

inunión mayor *latae sententiae*; esperando que estas severas penas que hay necesidad de aplicar hoy, harán que el reo, volviendo sobre sí mismo, se acoja á la infinita misericordia de Dios, á quien ha ultrajado, y llorando su extravío, entre otra vez en el seno de la Iglesia Católica. Comuníquese en debida forma esta sentencia al Illmo. Sr. Arzobispo, y fíjese en las sacristias y en las puertas de las Iglesias por la parte interior, para conocimiento de todos. Hágase saber. Así lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado.—Doy fé.—*Joaquin María Diaz y Vargas*.—Por mandato de S. S.—Presbítero *José María Romero*.—Notario oficial primero.

Es copia que certifico. México, Agosto 12 de 1871.—*José María Romero*, notario oficial primero.

APENDICE II.

LOS APÓSTATAS.

Para que se vea cuán cierto es que los sacerdotes católicos que tienen la desgracia de apostatar no reniegan de sus creencias por exceso de virtud ni por convicción íntima, sino á impulso de sentimientos bastardos, copiamos en seguida el artículo que el domingo 25 de Enero último publicó la *Idea Católica* de esta ciudad, á propósito de la apostasía, en Roma, del padre Grassi.

Solemne mentis á los llamados protestantes mexicanos.

“PADRE PAOLO GRASSI DE ROMA.”

Con este título apareció el domingo último un papelucho en las esquinas de esta capital, que á escondidas habían fijado en la noche anterior los llamados protestantes mexicanos, y

despues lo han seguido propagando con mucha profusion, tirándolo por las calles, y aun metiéndolo por las rendijas de las puertas y ventanas. En él se pone por las nubes la depravada conducta de aquel sacerdote apóstata, que en Setiembre del año próximo pasado, arrojando la máscara de la hipocresía, se pasó á las filas del protestantismo en la capital del mundo católico.

Para que nuestros lectores se formen una idea exacta de esta *grande adquisicion* del protestantismo, insertamos el siguiente artículo que traducimos del número 561, correspondiente al 1.º de Noviembre del año próximo pasado, de *la Civiltá Cattolica*, periódico que se publica en Florencia.

“En el mes de Setiembre último, acaban de presenciar con profunda tristeza los buenos católicos de Roma, el escándalo de una apostasía, de la cual parece que se avergüenzan aun aquellos mismos que la comparan á dinero con- tante.

“Un clérigo beneficiado de la Basílica de Santa María la Mayor, llamado Pablo Grassi, vendió su alma por dinero á la secta evangélica. En el periódico *La Frusta*, número 227, del 4 de Octubre, se publicó una biografía muy

circunstanciada de este apóstata; y ni él ni ninguno otro se atrevió á impugnar la verdad de los hechos que en ella se expusieron con todos sus pormenores, tomados de informes obtenidos de autoridad competente.

“El apóstata Grassi fué hijo de un soldado: por un poco de tiempo fué tamborcillo de las tropas pontificias y despues barbero. Hace como treinta y seis años, solicitó y fué admitido como *postulante* al servicio de los Padres Barnabitas; mas de allí fué despedido por motivos poderosos que le hacian inepto para que se le recibiera en el *noviciado*. Entró despues con los Hermanos de la doctrina cristiana, de Turin, donde duró poco tiempo, pues previendo su expulsion se separó de la comunidad y volvió á Roma, donde con un semblante humilde, solicitó con vivas instancias y le fué concedido el hábito religioso entre los Capuchinos, haciendo á su tiempo la profesión solemne, y despues recibió el orden sacerdotal. Más adelante abandonó tambien esta comunidad religiosa y anduvo por varias parroquias dando escándalos y contrayendo muchas deudas. Despues, fingiéndose arrepentido, obtuvo en Roma la plaza de capellan de un hospital, de donde fué á dar á la cárcel de Corneto por hurto y otros delitos. Apa

rentando de nuevo mayor arrepentimiento, y detestando con finísima hipocresía sus crímenes pasados, fué rehabilitado, y para que no volviera á cargarse de deudas, se le colocó de capellan en la Basílica de Santa María la Mayor. Mas apenas fué abierta la brecha del 20 de Setiembre de 1870 (1), cuando arrojó desde luego la piel de oveja y comenzo á hacer gala de sus instintos de lobo, mereciendo por este medio la cruz de caballero del orden de los Santos Mauricio y Lázaro, que le dió en premio el gobierno del Rey Víctor Manuel, y declárandose públicamente *liberal*, se cargó de nuevas deudas y siguió una conducta tal, que bajo el gobierno pontificio se le hubiera encerrado por mas tiempo en la cárcel de Corneto. Desacreditado entonces por completo y temeroso de la cárcel con que se le amenazaba, fingió nuevo arrepentimiento, y condolido de su desgracia el cardenal Vicario de Roma, pagó todas sus deudas, y él dió una satisfaccion pública de su mala conducta por medio de una declaracion que publicó la *Frustra* en su número 125 del año de 1871.

“Mas á poco ee verificó el proverbio que di

(1) La que hicieron las tropas de Víctor Manuel en los muros de Roma para apoderarse de la ciudad.

ce: el lobo cambia de pelo pero no de vicios. Volvió á su vida perversa, y tanto mas libremente, cuanto que se hallaba asegurado de su impunidad bajo el gobierno del Rey. Pero sus nuevos y numerosísimos acreedores no quisieron perdonársela; pretendió otra vez que el Cardenal Vicario pagara las deudas que habia contraido con su modo liberalesco de vivir, mas ya no le valió su máscara de hipocresía, y entonces fué á ofrecerse á la secta evangélica comprometiendo á renegar del catolicismo si lo libraba de las exigencias de sus acreedores pagando sus deudas y señalándole ademas alguna renta.

La secta, la cual solo ha encontrado en Roma escarnios y burlas en lugar de prosélitos, se apresuró en esta vez, llena de gozo, á coadyuvar á tan grande adquisicion; se cerró el contrato, y Grassi, colgando los habitos eclesiásticos, pasó á ser propiedad, en cuerpo y alma, de una congregacion de herejes. Tal es la historia de este desgraciado, la cual dió ocasion á algunos herejes, acaso de buena fé, á repetir lo que es bien sabido, que mientras la Iglesia católica toma el oro fino de los más doctos y virtuosos anglicanos, les arroja en cambio á los protestantes todas las basuras é inmundicias que pu-

dieran contaminarla. Hemos querido consignar todo esto para que se sepa quién es el apóstata, y para poner de manifiesto la *lealtad* de los periódicos liberales que celebraron como un triunfo de la libertad de conciencia tan vergonzosa apostasía."

Nosotros también nos apresuramos á publicar la biografía que antecede del célebre apóstata, para que los incautos no sean sorprendidos; no obstante que el papelucho repartido con tanta profusión, revela por sí mismo la clase de pájaro que será el tal Paolo Grassi, y quienes serán sus dignos elogiadores. Está curiosa, por demás, la escena que supone entre la Inquisición y el protagonista. Si ella se verificó á puerta cerrada, no ha podido saberse lo que pasó en ella sino por la relación del mismo Grassi. ¿Y podrá merecer crédito la que ha hecho, despachándose, como quien dice, con el cucharón?

Lo curioso es que estas maniobras no proceden del protestantismo, que está verdaderamente muerto mucho tiempo ha. Los masones, que han visto con positiva rabia y desesperación el mal efecto que han producido las famosas adiciones á la Constitución y la Treta de la protesta, son los que se valen de estos medios para remediar, si pueden, aquel solemne chasco

Pueblos: estad firmes en vuestra fé: no olvidéis jamás que vuestros padres verdaderos son los sacerdotes fieles al Sumo Pontífice, y que los que desertan vergonzosamente de ese lábaro divino, solo son dignos de nuestra compasión y de nuestro desprecio."